



EL PLACER DEL AGUA

Wenceslau de Moraes

Traducción de María Salio Fernández y Ana Vázquez Fernández

Coordinación y revisión de la traducción: Rebeca Hernández

El aseo, la limpieza de los japoneses, son cosas proverbiales. No obstante, si alguien piensa que estos hábitos de higiene se han implantado mediante profundos estudios de hidroterapia realizados por la mayoría de la población, se equivoca rotundamente. No me hablen de higiene, que es un palabro inventado por los sabios de Occidente para estímulo de discusiones académicas, de conferencias repletas de retórica y de humanitarismo en editoriales periodísticos. El japonés, a causa de su prodigiosa impresionabilidad por las cosas, siente el placer del agua de forma extraordinaria; y en eso se resume todo.

Educado, debido a la configuración especial de su suelo, en los espectáculos del océano, los lagos, los ríos, los torrentes, las cascadas, los charcos, el agua es para él una dulce compañera, imprescindible en el paisaje. El nipón es, al fin y al cabo, un anfibio, como la rana, como la salamandra, lo que basta para explicar sus hábitos de aseo, de baño, de limpieza, que convierte en ritos culturales.

Donde hubiere una gota de agua, tengan por seguro que allí se encontrará un japonés o una japonesa, o dos, o tres, o muchos, lavando la ropa, o bañándose, o pescando, o en simple contemplación estética. En el río Yodo, que atraviesa la ciudad de Kioto, discurre una tenue vena de agua cristalina; durante el estío, se colocan junto al lecho del río anchas mesas cubiertas de estera; y es entonces una maravilla contemplar a la gente por la noche, el deslumbrante espectáculo, iluminado por miles de farolillos y animado por la multitud compacta que se sienta en los bancos, riendo, cantando, tocando, bebiendo, picoteando. Las *musumés*, en el encanto del agua, a veces dejan colgar una pierna desnuda, y la punta del pie blanco acaricia la linfa... Pero, sin ir hasta Kioto, será fácil sorprender en cualquier jardincillo doméstico a las jóvenes en grupo alrededor del lago, siguiendo con la mirada amorosa las circunvoluciones de los peces escarlata...

El texto original “O prazer da água” (1926) se encuentra publicado en

Wenceslau de Moraes, *Os serões no Japão*.

Lisboa, Parceria A.M. Pereira, Lda., 1973

Imagen: Fragmento de
“The raising sun with flowers and trees of the four seasons”, de Sakai Hōitsu (1761–1828)

En: <http://www.metmuseum.org/>